

El Boletín de Olmedo Clásico



LOS “ENREDOS” DE UNA CASA, POR SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Lo que siempre ha seducido de las comedias de enredo es precisamente esa palabra: *enredo*. Todo consiste en lo mismo que tricotar una prenda o jugar al ajedrez.

Primero, se empieza con una lazada simple y recurrente, lo cual va amontonando nudos de complejidad en el juego (ya sea el tablero o el jersey).

De algún modo, estas primeras decisiones serán conatos de lo que venga, pero no dejarán de constatar dónde estará el centro de la acción.

Después, todo se vuelve tan confuso que la victoria no descansa en entender los cientos de nudos que se entrelazan unos con otros, o las posiciones; la victoria está en encontrar una vuelta nueva, un punto particular, ... (p.2)

AURORA CANO: NO HEMOS LOGRADO DEJAR DE SUFRIR Y ANHELAR
LO IMPOSIBLE, ES DECIR, EL ENCUENTRO CON EL OTRO



DANIEL GONZÁLEZ: Los clásicos lo son porque nos interpelan con preguntas que tienen que ver con nuestro futuro, más que con el pasado. Sin embargo, es natural que se necesite adaptarlos para

POR DANIEL GONZÁLEZ VARELA

facilitar la comprensión del mismo, dado que no tenemos las herramientas de un lector de la época. Incluso, puede ser necesario reescribirlos, agregar explicaciones o alterarlos de alguna manera. ¿Cuáles han sido las decisiones de adaptación de *Los empeños de una casa*? (p. 3)

una jugada única que cambie el sentido de la partida (o del jersey) y que oriente los próximos nudos.

Hacia el final, sólo queda rematar lo hecho: ser ocurrente y resolver los puntos que faltan, con una estrategia que conduzca el hilo de cierre (o el rey) a no salirse de su posición: torre por, corona el peón y jaque con cierre *picot* a dos agujas. La movilidad es imposible, y por eso las blancas vencen a las negras, las agujas se escapan de los nudos sin desenvolverlos, y los personajes terminan casándose. Pero no sabemos cómo.

Si ese enredo tratara de una casa, de dos hermanos, de dos mujeres, de dos criados, de dos amores... Estaríamos ante *Los empeños de una casa*, de sor Juana Inés de la Cruz; y veríamos cómo, de Madrid, una familia marcha a Toledo y se establece allí, aun cuando Ana de Arellano ama a un Carlos de Olmedo, comprometido con una Leonor de Castro, que escucha en secreto a un Juan de Vargas confesarle a doña Ana –es decir, la tal Leonor– que es una ingrata por no amarlo.

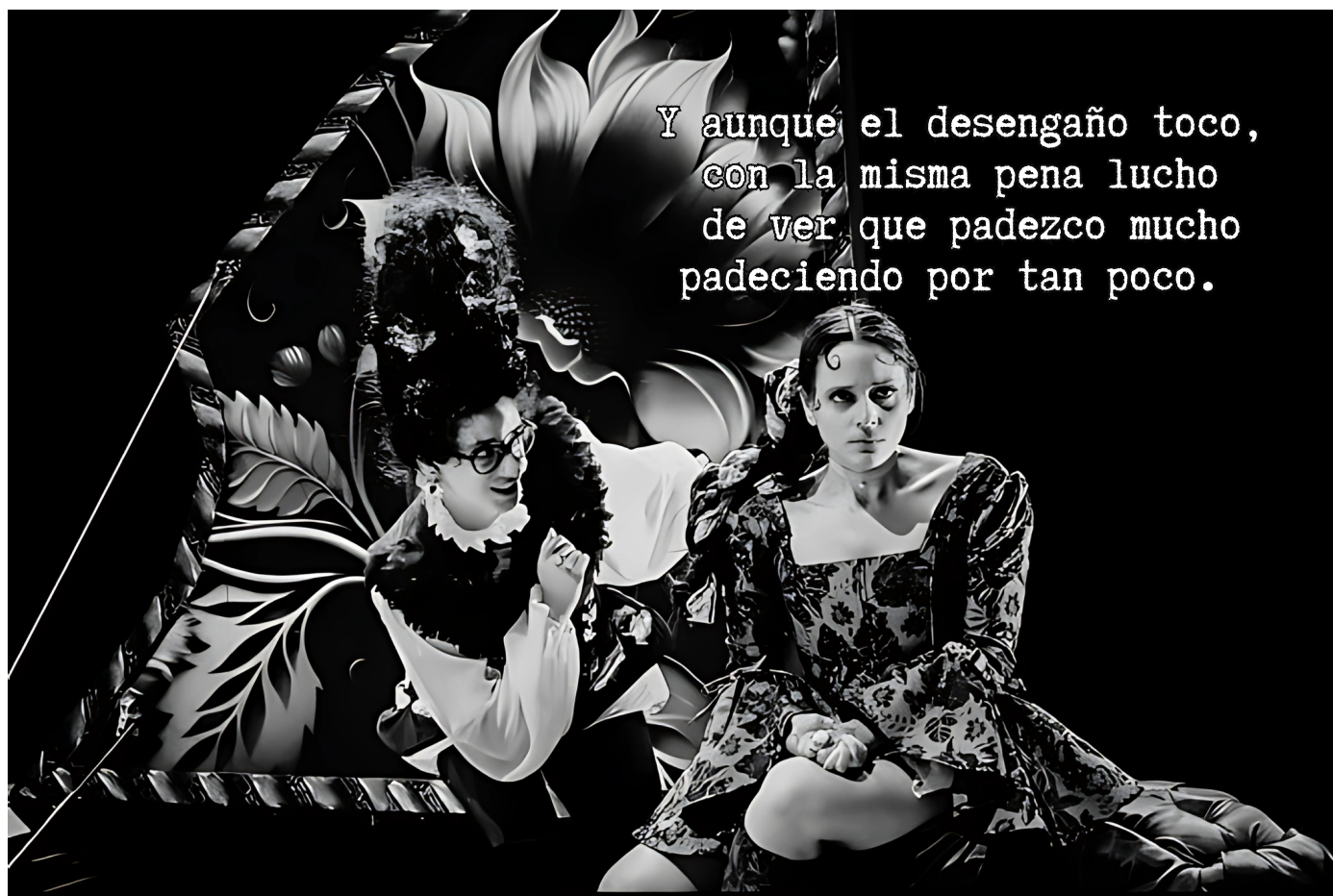
El único galán suelto es don Pedro de Arellano, que, hermanado con Ana no sólo por su inmadurez, revuelve los amores de Leonor y de Carlos y de Juan y de Ana y hasta los suyos propios (que quién sabe a dónde irán).

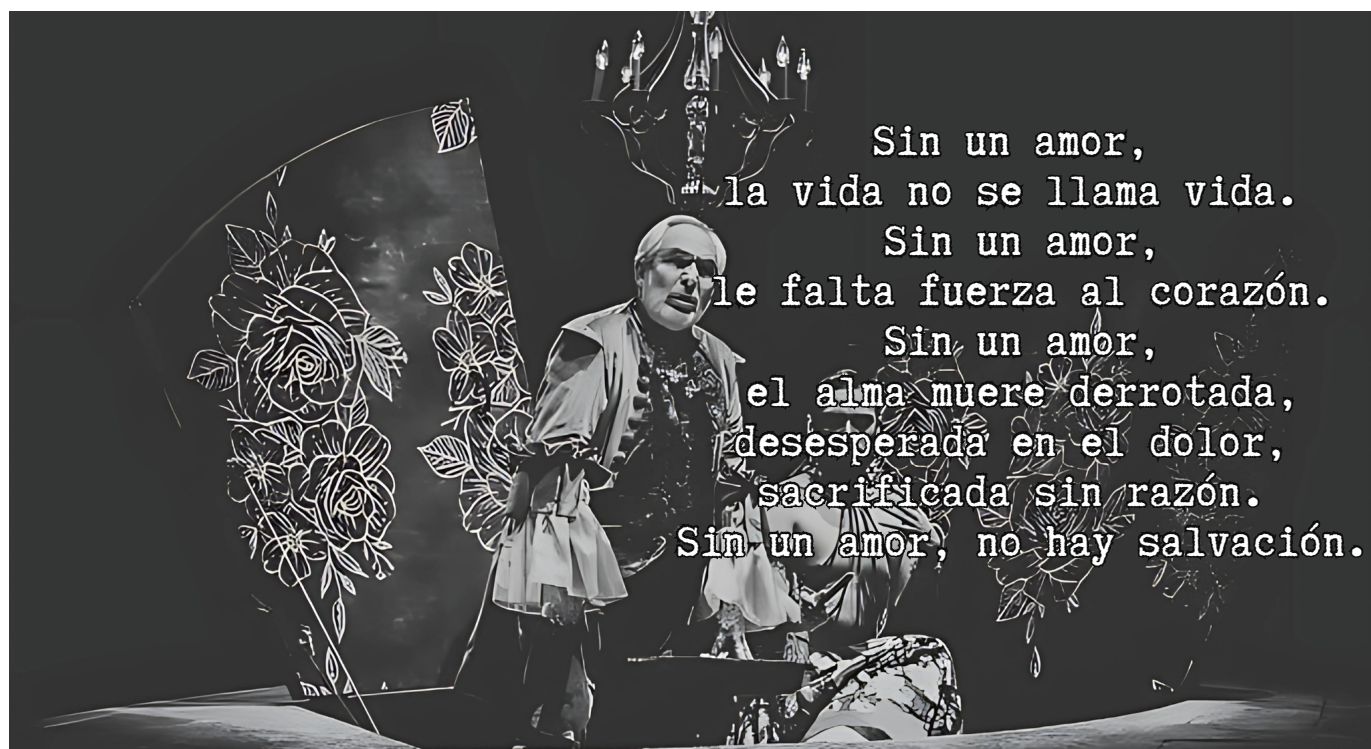
Lo más probable es que queden en la casa, porque la obra consiste en eso: un zaguán de entrada bien definido, unas estancias laberínticas por las que pasan señores y criados –a veces, como Castaño, travestidos– con un ambiente oscuro, y los amores que salen por la puerta y el egoísmo que sale por la ventana.

Las fiestas teatrales del Barroco también tenían este esquema ajedrecístico, en donde el juego verdaderamente se desarrollaba en la obra. Pero sor Juana, con *Los empeños de una casa*, nos demuestra que el juego puede ser tan complejo como queramos hacerlo, y por eso escribió una comedia de enredo que no es solamente una comedia, sino una fiesta teatral completa. Tiene su loa, sus sainetes, su baile... Pero, como digo, no olvida que en el amor, igual que en la literatura –y por supuesto en el teatro–, es tan importante entrar por la puerta, como salir por la ventana (y más si eres un galán, embozado, temerario y estás prendido de una dama).

Sor Juana, desde México pintó en Toledo los enredos de una casa, que van más allá de sus paredes. Con total seguridad la Compañía Nacional de Teatro de México pintará en Olmedo una fiesta teatral que vaya más allá de las fronteras de los siglos.

Eso sí, habrá que pedirle luego a sor Juana explicaciones.





AURORA CANO: Los clásicos son los autores que en su tiempo lograron reflejar los fondos de la experiencia humana, fondos que son inmutables en sí mismos, lo que permite que sobrevivan por siglos o milenios conservando un sentido inapelable de verdad. Lo que sí cambia es nuestra opinión sobre las acciones que se representan, nuestro posicionamiento moral en torno al comportamiento de los personajes que contienen los textos clásicos. Hay una movilidad social que, con el tiempo, altera el juicio, y es ahí donde radica el reto para los directores que nos enfrentamos a las obras clásicas. Todo director hace una resignificación del texto que decide llevar a escena, ya sea clásico o contemporáneo, pero en el caso de los textos clásicos, la diversión intelectual se potencia frente a los giros históricos, políticos y sociales.

En el caso de esta obra de sor Juana, lo que permanece intacto es el desastre amoroso, ahí radica lo inmutable. Somos una especie aparentemente mal diseñada, dado que, ya sea desde una estructura patriarcal o desde el poliamor más progresista, no hemos logrado dejar de sufrir y anhelar lo imposible, es decir, el encuentro con el otro. No cabe duda de que, por más empeño que le pongamos al amor, no parece que lo vayamos a lograr sobrellevar nunca de manera del todo feliz. Y, en este sentido, la obra poética y dramática de sor Juana parece haber sido escrita ayer. Lo que hacemos en este montaje es simplemente exacerbar los ánimos revueltos que plantea la trama y visibilizar el estado de alteración en el que muy probablemente estaba la monja cuando escribió la comedia.

D.G.: Sor Juana es probablemente la primera gran autora de la literatura latinoamericana. A pesar de otras obras que la sitúan como un clásico, se ha hecho particularmente conocida por su poema «Hombres necios, que acusáis». En esta obra, sor Juana es coherente con su pensamiento, y presenta personajes femeninos activos en la trama, con decisiones y con una complejidad insólita para la época. ¿Qué nos puedes decir de esto?

A.C.: Los personajes femeninos de sor Juana, a diferencia de la gran mayoría de personajes de las obras auriseculares (con algunas notables excepciones, claro está), no son meros pivotes de acción dramática, sino mujeres con una profundidad psicológica que despliega complejos temores existenciales, divertidas contradicciones y muchos malos sentimientos. Esto los hace atípicos en el canon y mucho más interesantes de llevar a escena, pero, sobre todo, los hace absolutamente contemporáneos.

D.G.: Otras obras del Siglo de Oro también usan el recurso del traje. *Don Gil de las calzas verdes* o *La monja alférez* son, sin duda, ejemplos más que notables. ¿Hay algún uso particular del traje en esta obra o es otro motor más del enredo?

A.C.: El personaje de Castaño, criado de don Carlos, es original en este sentido que mencionas, ya que es un personaje que se traviste “en escena” (hecho también único en la época) a lo largo de un monólogo delicioso que escribió sor Juana para él, en el que la acción misma de cambiar de traje, resulta en un *tour de force* de comedia para quien lo interpreta y opera todo el enredo final de la obra. En él se ven el humor y la habilidad dramática de sor Juana, consolidándola como una comediógrafa inigualable. (p.4)

D.G.: Dada tu amplia experiencia en teatros, es natural que haya decisiones o problemas que se hayan vuelto más fáciles de resolver que otros. Por último, me gustaría que nos hablaras sobre las dificultades que has tenido para dirigir la obra y sobre cuál es la reacción que pretendes provocar en el espectador.

A.C.: La dificultad siempre es la misma: conmovir en el sentido más amplio posible. Es decir, causar un movimiento en el espectador, un movimiento en su ánimo, pero también un movimiento en su pensamiento.

Es una misión titánica que todos los que hacemos teatro tenemos siempre frente a cada proyecto. Esta obra, además, es una producción que se llevó a cabo para celebrar el 90 Aniversario del Palacio de Bellas Artes de México, con lo cual yo busqué que fuera un montaje festivo. En este sentido, llevo tiempo desarrollando una línea de investigación que busca devolver el sentido de fiesta a la representación y *Empeños* ha sido la primera obra en la que me aboco a dicho objetivo de manera consciente y a través de una metodología específica.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Los empeños de una casa

Autor: Sor Juana Inés de la Cruz
Compañía: Compañía Nacional de México
Version: Aurora Cano
Dirección: Aurora Cano
Diseño de escenografía e iluminación: Jesús Hernández
Diseño de vestuario: Jerildy Bosch
Diseño de video: Raúl Munguía
Diseño de maquillaje y peinados: Maricela Estrada
Diseño sonoro y selección musical: Aurora Cano
Arreglos y versiones para trío: Carlos Matus, Yurief Nieves y Edwin Tovar
Asesoría de verso: Ignacio García
Asistente de dirección: Dulce Mariel
Producción residente: Natalia de la Garza Castañeda
Producción ejecutiva: BLA BLA BLA CONTENIDOS, S.C

Reparto:

Jesús Hernández, Óscar Narváez, Mariana Villaseñor, Mireya González, Shadé Ríos, Alberto Santiago, Federico Lozano, Fernando Sakanassi, Yurief Nieves, Irene Repeto, Iván Zambrano Chacón, Zabdi Blanco, Andalucía, Nara Pech, Nicté del Carmen, Adriana Resendiz, Mario Vera



Redacción: Daniel González Varela

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA
Y TURISMO

MINISTERIO
DE CULTURA



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Universidad de Valladolid



DIPUTACIÓN
DE VALLADOLID



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO